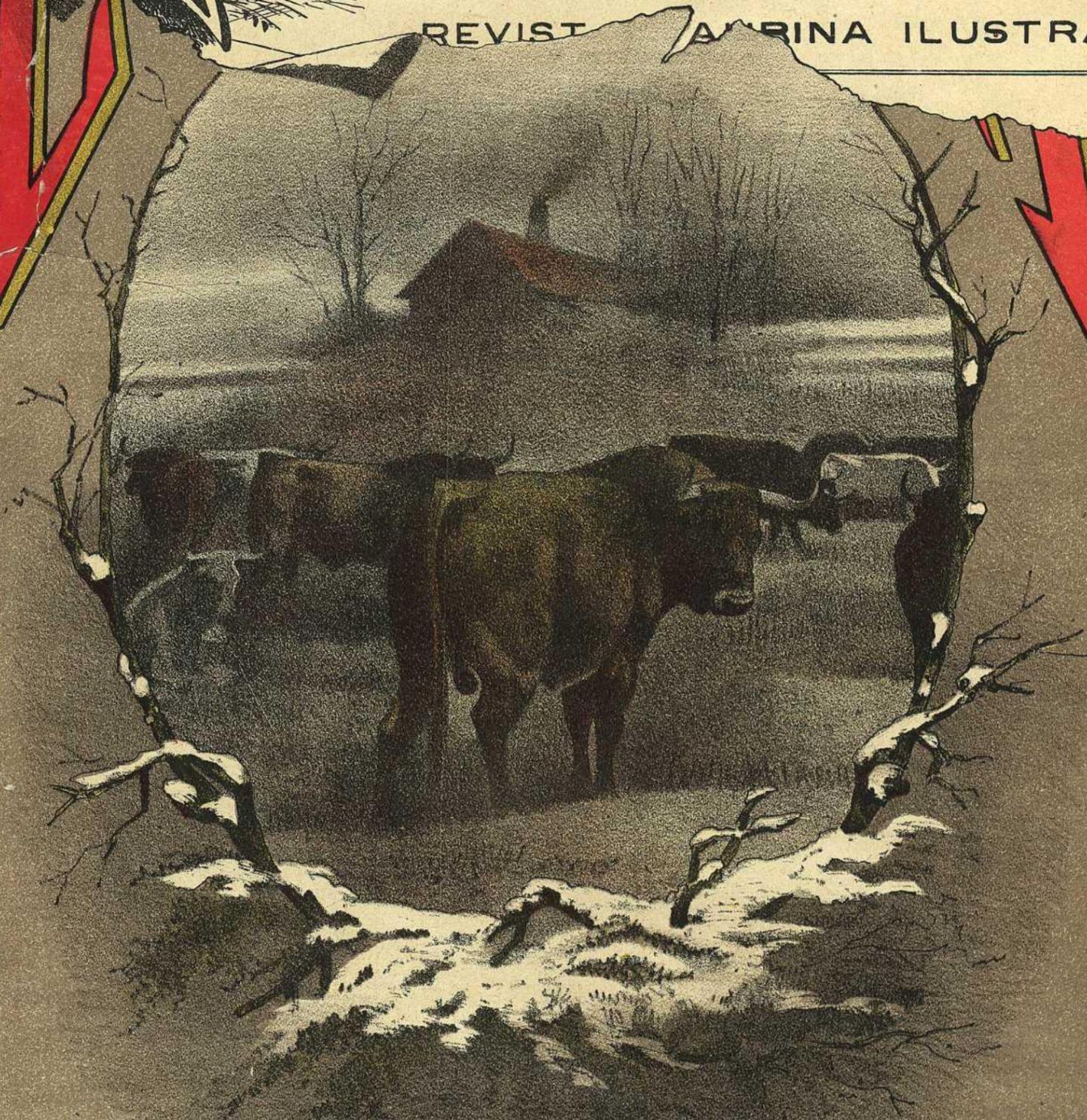




A

LIDIA

REVISTA QUINCEANA ILUSTRADA



1897



J. F. Ferec



La Lidia

REVISTA TAURINA

ILUSTRADA CON CROMOS

AÑO XVI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

27 — Calle del Arenal — 27
MADRID



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 1.º

Numero extraordinario ! MADRID: Lunes 19 de Abril de 1897. ! Precio: 30 céntimos.

AL PÚBLICO



Ya estamos aquí otra vez, lector aficionado y benévolo, después de nuestro silencio temporal y acostumbrado, silencio que, como el paso atrás al maestro Rafael, nos sirve, al comenzar de nuevo estas para nosotros gratísimas tareas,

«para que el impulso sea mayor y la fuerza más».

Quince años de historia durante los cuales el favor del público ha sido digno de mayores méritos, relevan á esta publicación del trabajo, siempre ingrato, de hacer programas y ofrecimientos.

LA LIDIA será lo que siempre fué: paladín constante de nuestra fiesta nacional, esa trinchera abrigo del puro españolismo, á donde por fortuna no llegaron aún las impurezas y mistificaciones de que todo actualmente se resiente.

Enemigos nuestros serán aquellos que de cualquier modo intenten rebajarla, y pelearemos sin dar cuartel contra los que, llamándose aficionados, más la dañan que todos sus detractores juntos.

LA LIDIA ha defendido y seguirá defendiendo á los diestros que por su esfuerzo personal consiguen elevarse á un nivel superior en el arte á que se dedicaron, alentará á los que se afanen por conseguirle, con su modesto aplauso, y fustigará con severa, pero razonada crítica, á los que no cumplan los deberes que impone el arte de torear.

Cuanto á su parte material, nuestra publicación, dentro de la forma que le es peculiar, introducirá aquellas mejoras que impone el progreso de las artes gráficas, de las que ya en este nuestro primer número ofrecemos una pequeña muestra.

Diseminadas por estas columnas hemos colocado joyas del arte incomparable de Perea; de éste y de Camilo Delhom, unidos en perfecto maridaje artístico, es la nueva cabecera que ostenta hoy LA LIDIA.

El talento del primero está ya sancionado; de los vuelos artísticos del segundo, juzgarán nuestros lectores: á nosotros nos basta sólo el honor de hacer su presentación.

Finalmente, con el concurso valiosísimo que nos prestarán los escritores ilustres que se dedican á esta especialidad, creemos que nuestros lectores quedarán satisfechos de nuestros buenos deseos, aunque queden impagados tantos favores y adhesión tan constante como les debemos.



PARADOJA ACERCA DEL ABONO

¡Lo que es saber latín!...

Aunque sólo sea, naturalmente, latín de periodista.

El latín del periodista no es el del Bartolo de *El médico á palos*, el cual, con ser tan escaso en términos, siempre estará á cien codos de altura sobre el latín que «posea» este otro Bartolo que ha dado en nuestros tiempos con el secreto de la piedra filosofal.

Tampoco es el latín del boticario, famoso en los fastos de la literatura festiva y humorística de nuestros abuelos.

El latín del periodista ya se sabe cuál es: «*Risum teneatis*» «*Alea jacta est*» «*Cur tam varie*» «*Suum*

cuique» «*Festina lente*» «*Sic itur ad astra*» «*Ubinam gentium sumus*» «*Audaces fortuna juvat*» «*Vox clamantis in deserto*»... Y tantas otras expresiones de análoga casta, generalmente echadas á perder, entre las cuales se destacan — como *inter viburna cupressi* — el tan acreditado «*Odi profanum vulgus et arceo*» para consuelo de impopulares, y el tan socorrido «*Timeo Danaos et dona ferentes*» para justificación de recelosos y escamones.

A ese último latinajo me agarro, con licencia del autor de la *Eneida*, para no entusiasmarme más de la cuenta ante el espléndido abono con que el público de Madrid ha respondido ante el no menos esplendoroso cartel en que le ofrece nuestra Empresa taurina el oro y el moro, ares y mares, montes y morenas.

Es decir, tanto como morenas y montes... Montes no hubo más que uno, y ese ya hace años que dejó de figurar en los carteles de la Plaza. Y tocante á morenas, ¡como no nos traigan las «Señoritas Toreras» que capitanea *Verdugillo!*

Ello es que así como la sogá va tras del caldero, según el adagio, tras del apetitoso cartel de abono ha venido un abono de cuarenta y cinco mil duros, mucho más apetitoso todavía; un abono como no se ha conocido ni aún cuando se ataban los perros con longaniza, y se apedreaba á los picadores con doblones; un abono digno de ser instrumentado por el Sr. Navarro Reverter, con las flamantes monedas de oro de á cien pesetas; un abono hecho al compás de un himno religioso, en que empiezan los fieles diciendo:

Venid, y vamos todos con flores á Guerrita...

Y siguen:

Y si esta es poca guita ¡pida Bartolo más!

En tamaño de roche, en tamaña esplendidez, estando como estamos todos con el agua al cuello, se fundan cabalmente mi recelo, mi desconfianza, mi escama, mi apren-



sión, ó miente como un bellaco el *Timeo Danaos* consabido.

¡Lo que es saber latín!...

(Esto no quiere decir, gracias á Dios, que yo me tenga por un Miura de aquellos que en media hora aprenden más que Nebrija enseñaba en un año.)

Si Bartolo estuviese á mi altura en punto á humanidades, no se restregaría las manos con tanta satisfacción; y si Guerrita — que tampoco debe de estar muy fuerte en el habla de Virgilio, comprendiese en toda su alarmante transcendencia el «*et dona ferentes*» de la frase citada, ¡cuán de verdad se apretaría hogaño los cordones de la taleguilla, como todos esperamos de él!

Cuanto más grande es un abono realizado por el público de Madrid, y más generoso se muestra éste, y mayor confianza deposita *à priori* en una empresa, mayores son después sus exigencias, y con más facilidad se llama á engaño.

Me guardaré muy bien de irle á Rafael II, ni á ninguno de sus egregios compañeros, con aquella

maliciosa cantata de hace treinta y pico de años:



*Massimiliano,
non ti fidare;
torna al castello
di Miramare.
Il timeo Danaos
chi non ricorda,
sotto la clamide
trova la corda.*

¡No! Ni el gran torero, á cuya contrata se debe en primer término el gran éxito del cartel de abono, tiene por qué ni para qué volverse *al castello de Miramare*, ni el público madrileño — que es todo nobleza y todo paciencia — esconde cuerda alguna bajo la regia púrpura que ofrece á sus toreros predilectos, ó detrás del manto de oro que echa sobre las espaldas de los empresarios.

Pero — la experiencia lo demuestra — al modo de aquellos griegos, *más temibles cuanto más dadi-vosos*, á quienes se refiere Virgilio en el verso con-

sabido, los abonados madrileños, y con ellos la masa general que tiene que sufrir bajo la dura ley de la demanda y de la oferta, tienen muy presente esta sentencia codiciosa:

— A mayor capital, intereses más crecidos.

Prepárense Empresa y diestros á pagárselos muy puntuales y muy cabales al público que acude á las ventanas del despacho y á las puertas de la Plaza con tan copioso capital de dinero y de entusiasmo.

Yo, en el lugar de los que están de enhorabuena, admitiría plácemes y parabienes, eso sí; pero curándome en salud con muy buenos emplastos de «verdad taurina» y de «sinceridad electoral.»

De otro modo, tendremos que volver del revés cierto adagio, diciendo así:

— Año de bienes... año de nieves.

Cultívense con mucho esmero los bienes que tan pródicamente se presentan, y que no tengamos que decir:

— *Pa mí, que nieva.*

SOBAQUILLO.

¡NO LO ENTIENDE USTED!

Un banquero acaudalado, un apreciable industrial, un letrado distinguido, ó en fin, *cualquiera* capaz de sacrificarse en aras de nuestra felicidad, á fuerza de «componentas», y de ir de acá para allá, y de gastos y disgustos consigne ser concejal.

Pero ese... *cualquiera*, es hombre modelo de probidad, que no quiso ir al Concejo con intención de medrar, y sus duelos y trabajos, cuando consigne su afán, sólo compensan el gusto de lucir fajín y frac en las funciones solemnes, y el de presidir — no hay para él un honor más alto, ni que ambicionara más una corrida de toros: ¡su único bello ideal!

Pero el hombre que en cuestiones

de toros está en la A, se aturde y se precipita y anticipa la señal para que cambie una suerte que aún «apurada» no está, y el público airado le arma una bronca colosal. Y uno le dice: «¡So bruto! ¿Por qué no se va usted á arar?» Y otro le grita: «¡A la cárcel! ¡Es usted un criminal!» Y diez mil espectadores silban más que un huracán, y en pie, convulsos, furiosos, le dirigen sin cesar denuestos é imprecaciones, haciendo fiero ademán, con los bastones alzados, de quererle triturar.

El buen hombre se atolondra y hace otra barbaridad, pero el público su furia convierte en chunga tenaz, y diez mil voces le gritan con monotonía compás:

«¡Bu-rrro! ¡bu-rrro! ¡bu-rrro! ¡bu-rrro!» causándole gran pesar.

Por fin, de gritar se cansan y sigue la fiesta en paz; pero en medio del silencio ocurresele á un jayán, con una voz estentórea que produce hilaridad, gritar: «¡Señor... presideeeeente! ¡Lo está usted hacieeeeendo muy mal!» Y se repite la *juerga* que hace al infeliz sudar, hasta que, gracias al cielo, llega la fiesta al final.

Un señor que es magistrato y hombre de bastante edad, y tiene todo el aspecto de una persona formal, es en la Plaza de Toros de los «que se irritan» más, y al infeliz Presidente ponen, que lástima da. Pues hablando de este asunto

me dijo una noche el tal: — Yo soy un hombre de orden, conservador además, y además soy magistrado, y con sesenta años ya. Creo y digo en todas partes que esta nación anda mal, porque se ha perdido todo respeto á la autoridad; sostengo que esos abusos no se deben tolerar, y que debe castigarse con rigor cualquier desmán que á la autoridad afecte, tanto, que sin vacilar yo mandaría á presidio al grosero ó lenguaraz que le faltara al respeto á un guardia municipal. Pues en la Plaza de Toros no lo puedo remediar... ¡Vamos! Me gusta muchísimo «faltarle» á la autoridad.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

AÑO DE ESPERANZAS

Llegó la Pascua de Resurrección, y con ella el día que anhelaban los aficionados al torreo, para presenciar las hazañas de la flor y nata de los lidiadores que hoy forman el núcleo de la torería; llegó para nuestros lectores la reaparición, en su XVI año, del semanario LA LIDIA, que viene,

como siempre, á ocuparse en asuntos taurinos, con la misma fe é igual entusiasmo que en todas ocasiones demostró; y han llegado al mismo tiempo, para la Empresa arrendataria del gran Circo madrileño, los momentos de hacer patentes, ante el público — que tan pródigo con ella ha sido hasta ahora — sus buenos deseos y el afán de presentar en el redondel ganado *de primera*, ya que, respecto de diestros, ha logrado reunir lo mejor y más aceptado por la afición inteligente. Esta ha respondido al llamamiento del cartel de abono, como era de esperar de un pueblo que vive y se alimenta con sus fiestas taurinas, y no puede apartarse del irresistible atractivo que ejerce sobre todas las clases que le componen; nuestro periódico cumplirá los deberes que voluntariamente se ha

impuesto, en la forma digna y cortés, pero enérgica, que tiene por costumbre; suponemos que los lidiadores se esforzarán en agradar al público, cada uno en la esfera de su puesto y fama, porque si no, ya se lo haremos entender; y queremos creer que D. Bartolomé Muñoz, olvidando malas mañas, dará toros *hechos* y de buen precio, que pagándolos bien, buenos los hay.

Porque no bastan á satisfacernos los nombres de los ganaderos, con quienes dice en el cartel de abono que cuenta, para que le suministren reses: pedimos que éstas sean escogidas entre las mejores, pues harto sabemos que en todas las vacadas hay bichos, que sin ser de desecho *son desechables*, por sus condiciones de falta de edad, de bravura, de vigor y de buenos antecedentes en la ganadería.

No abogaremos, como quiere un estimado colega, porque se obligue á la Empresa á exhibir, en sitio público, el recibo de la cantidad que por los toros de cada corrida haya pagado al dueño de la vacada; porque ni esto puede hacerse en buena ley, ni hay nadie que tenga derecho, acción ni poder para imponer tal obligación, atentatoria á los intereses recíprocos de quienes contratan particular y reservadamente lo que mejor les conviene. ¿A qué industrial ó comerciante puede compelersele á que manifieste en público el precio de adquisición de los géneros que forman el surtido de su casa, para revenderlos luego en la cantidad que quiera ó pueda? Ni aun habiendo tasa forzosa en los artículos — y téngase presente que, cuando la hubo, sólo alcanzó á los de primera necesidad — nunca llegó á los géneros, fincas ó ganados, que fueron objeto de las ventas, permutas ó transacciones; precisamente el secreto en esos contratos es

su base, que bien puede un ganadero vender á dos mil pesetas cada toro á determinado sujeto, y á otro, aquellos mismos toros, á mil quinientas, por circunstancias especiales de la casa vendedora, porque sea mayor el número de cabezas ajustadas ó por cualquier otra causa: además de que no se conseguiría con el remedio propuesto el fin apetecido, porque siempre tendrían los contratantes abierta la puerta, para decir que había comprado el uno y vendido el otro una partida de uteros ó cuatreños á menos de mil pesetas, á fin de recriarlas en sotos ó dehesas, y darlos á la lidia uno ó dos años después, en cuyo caso fácilmente se comprende que el valor de las reses ha aumentado. Préstase á muchas cábalas y combinaciones el contrato de compraventa, en particular el que se refiere á cosas fungibles ó semovientes.

No; no es ese el medio de corregir los abusos de las Empresas: para esto no hay otro recurso que el reconocimiento prolijo y detenido del ganado en los corrales, por los veterinarios bajo su responsabilidad *efectiva*, y con intervención de las autoridades, fuertes multas y las demás garantías que indicamos en el número de LA LIDIA correspondiente al 21 de Septiembre del año próximo pasado. Observándose con empeño aquellas indicaciones, serán bastantes á reprimir abusos, y en lo posible, á conseguir que veamos en el redondel toros sanos, robustos y de edad reglamentaria.

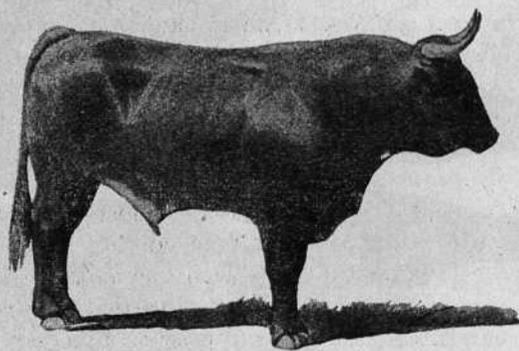
Con ganado de esta clase, será fácil á los lidiadores ejecutar lucidamente todas las suertes conocidas. Sólo falta que no se circunscriban á practicar, por rutina, siempre las mismas y del mismo modo, que esto ya cansa al público por la monotonía que encierra. Es indispensable, si tienen voluntad para complacer al público, que empiecen á

ensayar, practicar y consumir la olvidada suerte de *recibir toros*, que ya es tiempo y no es exigencia que salga de los límites de lo justo y razonable; tal vez algunos toreros, y más que ellos la gente que los rodea, califiquen de pretensión exagerada la nuestra, y desprecien las indicaciones que hacemos; pero no por eso dejaremos de clamar un día y otro reproduciendo la célebre campaña que con el aplauso unánime de la prensa taurina, iniciamos y sostuvimos con tesón y porfía en muchos números de este periódico en el año de 1892. A fe que no es idea nueva y que no estamos solos en la palestra; el ilustrado escritor Sr. Gassín y Marín acaba de resucitarla, y con él está indudablemente la afición taurina. Si entonces, aunque con poco fruto, conseguimos que *ensayasen* tan hermosa suerte del toreo los diestros Mazzantini, Guerra y Espartero, ¿qué razón hay para que los dos primeros no reproduzcan su intento, y que Reverte, Bombita y demás matadores jóvenes, que tantos alientos traen, no la ensayen también, y que por efecto de la emulación entre unos y otros se *acclimate* otra vez la suerte favorita de Pedro Romero, Montes, Redondo y Domínguez? ¿O estaremos condenados á ver siempre y constantemente, sin interrupción alguna, arrancar el torero hacia el toro, sean las que quieran las condiciones en que éste se encuentre?

No lo esperamos; que precisamente desde hace algunos años no se han visto reunidos en el cartel de abono toreros más ávidos de gloria ni con mayor afición al arte que profesan. De ellos puede esperarse mucho, y si no hiciesen caso de nuestras excitaciones, que son el eco fiel de los deseos de todos los aficionados, nuestra decepción sería amarga, y para los lidiadores señal de ineptitud y ausencia de una cualidad indispensable al torero. Aguardemos, pues, descansando en la confianza de que, *dentro del primer abono*, hemos de ver en la Plaza madrileña *recibir* siquiera un par de toros, que no es mucho pedir entre más de cuarenta.

Permanezcamos quietos y á la expectativa durante ese tiempo; vivamos de ilusiones hasta entonces, y no nos quejemos prematuramente ni de los toreros ni de la Empresa, que tiempo vendrá en que á unos y á otra recordemos sus deberes.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



GUERRITA
Y EL CARTEL DE ABONO

El cartel presentado por la Empresa de nuestra Plaza de Toros para la temporada ya en ejercicio, ha satisfecho las aspiraciones de los aficionados.

Cuarenta y seis mil duros próximamente se han recaudado por importe del abono de siete corridas y dos extraordinarias, cantidad á que no se había llegado desde los buenos tiempos de Lagartijo y Frascuelo. Esta es la demostración más eficaz y concluyente de la grata impresión que ha producido el programa; pero justo será consignar que la causa principal, por no decir única, del maravilloso resultado del abono, ha sido la reaparición en nuestro Circo taurino de Rafael Guerra (Guerrita).

Y como en estos asuntos nada hay tan elocuente como los números, voy á demostrar con ellos á la vista y en pocas palabras, la verdad de mi aserto.

En el cartel del año pasado, figuraron escriturados para la temporada, Mazzantini, Reverte y Bombita, matadores de merecido prestigio y que disfrutaban de muchas simpatías. Pues bien; el abono *hecho* al inau-

gurar aquella, no llegó á la cantidad de QUINCE MIL PESETAS por corrida. No es descabellado suponer, que dadas las circunstancias por que atraviesa el país, que no son desgraciadamente mejores que el año anterior, á todo lo más que hubiera podido aspirarse en el actual, presentando los mismos matadores, habría sido á obtener la misma cifra.

Pero se ha reforzado el cartel con el nombre de Guerrita, y la cantidad recaudada por abono, en lugar de no llegar á *quince mil pesetas* por corrida, excede de VEINTICINCO MIL; luego no puede haber la menor duda de que la contrata del célebre diestro es la que ha llevado á las cajas de la Empresa un ingreso, por lo menos, de DIEZ MIL PESETAS por corrida *sólo en el abono*, ó sea de NOVENTA MIL PESETAS en las nueve primeras corridas; esto sin contar con el aumento que haya en la venta de localidades, que vendrá á estar en proporción análoga.

Ahora bien; como la Empresa paga á Guerrita TREINTA Y TRES MIL PESETAS por su trabajo en las corridas de este primer abono, resulta que aquella sale beneficiada en CINCUENTA Y SIETE MIL PESETAS, sin el aumento que después obtenga en la venta de taquilla.

Digan ahora, los que tanto disuten y se escandalizan del sueldo que cobra Guerrita (que después de todo es casi el mismo que se da á otros matadores de primera categoría) si no es éste el torero más barato para la Empresa. Y no quiero ensañarme con ciertos revisteros taurinos de á veinticinco céntimos uno con otro, que sostentan que el diestro cordobés no hacía falta para nada en nuestro Circo, porque el público les ha demostrado ya de la manera más significativa todo lo contrario.

El cartel presentado por la Sociedad Muñoz Jimeno, sólo tiene un inconveniente para el porvenir, y es, que al nuevo arrendatario de la Plaza le será muy difícil ofrecer novedad alguna el año próximo, y podrá con razón decir á Bartolo:

«Imposible la hais dejado
para vos y para mí.»

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

BOCETOS TAURINOS

UNA CONTRATA DEL «MAURO»

EL Mauro ha sido uno de los tipos más originales que nacieron en tierra de Andalucía, y su popularidad corre parejas con la que alcanzaron en otros terrenos los más famosos lidiadores de reses bravas.

Pocos años hace que murió Mauro.

Seguramente que en Jerez, su pueblo natal, no se habrá perdido la memoria de tan insigne novillero. Porque Mauro mataba novillos por matar el hambre; y sin repulgos de conciencia, me atrevo á declarar que mejor mataría el hambre, si ocasión tenía para el caso, que mataría novillos, aunque ocasión se le diera, alguna, ya que no muchas veces.

En la hermosa vega de Jerez, donde se crían los mejores vinos amarillos del mundo, se recuerdan hoy con especial regocijo las innumerables agudezas, las infinitas ingeniosidades — ingenio legítimo — las «cosas», en fin, del novillero Mauro.

Porque Mauro tenía «cosas», y por virtud de este privilegio que la Humanidad sólo concede á los elegidos en su gracia, por su frescura ó su entendimiento despejado y agudo, vivió siempre el buen jerezano en relativo desahogo, aunque la miseria tocaba frecuentemente con su mano descarnada en la puerta de su zaquizami.

Con referir una de las muchas «cosas» del Mauro, quedará pintado el carácter del famoso novillero, y nadie podrá llamarse á engaño cuando oiga relatar hazañas y proezas del célebre Mauro.

El ayuntamiento de Bornos, para celebrar no sé qué fausto acontecimiento ocurrido en aquella, no sé si muy heroica villa, acordó, entre otros festejos, organizar una media corrida de toros, cuyos gastos sufragaría la caja municipal.

Reunióse el cabildo en sesión extraordinaria, y comisionóse al alcalde y al secretario para que ultimaran los detalles de la fiesta taurina y propusieran al concejo «todo lo que considerasen pertinente para dar al gran espectáculo lucimiento mayor».

Discurriendo sobre el caso secretario y alcalde, hubieron de pensar en el diestro Mauro, que si su fama de matador no había traspasado los límites de su pue-

blo, en cambio era popular en toda la provincia por sus graciosas salidas de tono, y especialmente, y esto era lo que más importaba á los dignos individuos del concejo de Bornos, porque el Mauro toreaba por un «pedazo de pan», que no á otra cosa aspiraba su desvenecado estómago.

Y á Jerez fueron alcalde y secretario con los bolsillos llenos de pesetas y el ánimo plétórico de júbilo, pues á mucha honra tenían ellos la comisión recibida del municipio de Bornos. El municipio gozaba de mayor y más envidiable reputación, por su seriedad y diplomacia entre todos los pueblos de aquella comarca fértil y extensa.

No tardaron en avistarse con el Mauro los concejales de Bornos. Nuestro famoso novillero tomaba café en el mejor establecimiento del pueblo, y á las primeras palabras se puso á disposición de los comisionados.

El alcalde tosió fuerte y enjaretó á Mauro el discurso *improvisado* durante su viaje que hicieron en pocas horas alcalde y secretario, jinetes en sendas cabalgaduras.

— Oye, Mauro — exclamó ceremoniosamente el alcalde — el Ayuntamiento de Bornos, que aquí representamos mi amigo y yo, ha pensado en tí para que torees tres toros en la corrida que está organizando. Ya sabes tú que aquella tierra es famosa por los buenos toreros que dió á España, y creo que á mucho orgullo debes tener el que por tus naturales méritos tal pensamiento haya tenido el municipio de Bornos... Tú matarás tres toros...

— Ostés me mandan — interrumpió Mauro confuso y avergonzado.

— Vamos á lo que importa — siguió el alcalde.

— Vamoz donde quieran...

— ¿En cuánto estimas tu trabajo, corriendo de tu cuenta dos banderilleros y un picador?

Mauro quedóse pensativo. Se pasó dos ó tres veces la mano por los labios y murmuró entre dientes:

— Dos banderilleros... un picaor... tres toros...

— Eso es.

— Puez... diez mil reales.

A punto estuvo el bueno del alcalde de dar en el suelo con su respetable humanidad. Tan grande fué la impresión que le produjo las palabras de Mauro.

— ¡Diez mil reales...! — dijo con voz desfallecida.

— Zi, zeñó... diez mil reales — repitió tranquilamente el novillero.

El secretario, hombre listo y sagaz, que aunque de menos peso administrativo que el alcalde, pesaba en cuanto á gramática parda mucho más que él, terció de improviso en la conversación, metiendo muy oportunamente un capote en auxilio de su jefe.

— Mira, Mauro. La caja de nuestro ayuntamiento no está para bromas de ese calibre. Tenemos poco dinero y muchas obligaciones...

— Lo comprendo, zi, zeñó... lo comprendo.

— Así es — continuó el secretario — que nosotros, por matar tres toros y llevar por tu cuenta dos banderilleros y un picador, además de pagar los gastos de posada los dos días que estéis en Bornos, os daremos, para los cuatro, *noventa reales*... ¿Te conviene?

Mauro abrió los ojos con estupefacción, se puso pálido de contento, se levantó rebotando alegría por toda su cara, y alargando la mano á sus interlocutores, exclamó al fin:

— ¡Bazta la palabra de loz hombre!...

Y á la semana siguiente se celebró la media corrida, y Mauro, aunque con vilipendio, despachó sus tres toros, y el ayuntamiento por mano de su presidente, después de pagar los gastos de la posada, dió á la cuadrilla cuatro duros y medio, y Mauro regresó á Jerez más satisfecho que un canónigo y más alegre que unas castañuelas, pidiendo al cielo que le proporcionase muchas corridas así, porque lo que él decía:

— De menos noz hizo Dios, y noventa reales son, después de tóo... ¡cuatro duro y medio!...

Y ahora pregunto yo:

Entre esos diestros que hoy alborotan y presumen, que cobran muchos miles de reales por corrida, y que van siempre rodeados de innumerables devotos y admiradores, ¿no habrá algún Mauro, que si las «cosas se pusiesen mal», torearía por noventa reales y aún por menos?

No aludo á nadie.

Pero recapaciten los héroes del día sobre el contrato de Mauro que acabo de referir, y el que ni de cerca ni de lejos se vea en él comprendido, y el que se crea libre de pecado, que levante el dedo y que tire la primera piedra.

Piedra que no descalabrará á nadie, porque estoy bien seguro que ninguno la ha de tirar.

DON MODESTO

CAPOTAZOS

Bartolo del corazón:
el cartel que usted y Jimeno
han presentado, es muy bueno
y ha gustado a la afición.

Respecto a los lidiadores,
nada hay que pedir en él:
figuran en el cartel,
de los buenos, los mejores.

Pero pregunto: ¿el ganado
tendrá libras y pitones
y bravura y condiciones,
ó será manso y terciado?

Me tiene escamado el hecho
de otras corridas pasadas,
en que las reses lidiadas
eran reses de desecho.

Don Luis, hay que refrescar
glorias de pasados días;
lucha usted con tres leones
que torea y se arriman,
y de no hacer un esfuerzo
y dar estocadas clásicas,
de aquellas que fueron base
de su fama y nombradía,
creo que la gente joven
le ganará la partida.

Un fiasco de los mayores
hará Guerra en esta Plaza,
si no les gana la baza
a todos los matadores.



Bombita busca la guita;
tiene amor propio y aprieta:
llegará pronto a la meta,
si no se tuerce. Bombita.

Reverte puede dar brillo
a la nueva temporada.
¿Y Fuentes y Bonarillo?
Oro, plata, cobre... ó nada.

Lagartijillo es torero
valiente y de calidad:
que le contraten espero.
Lo está pidiendo El Barquero
con mucha necesidad.

Villa, en Madrid, no dió juego
y resultó un maletilla;
por eso, aunque no era Diego,
le hicieron al pobre Villa
tomar las de Villadiego.

El Algabeño, en un sueño
trocó tanta zaragata,
pero aún dicen que si Mata
ó no Mata el Algabeño...

VENABLO.



TOROS EN MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DE 1897

Corrida verificada el domingo 18 de Abril.



Llamó a la gente la fiesta
y es claro, inmediatamente
dió el sí natural la gente:
¡cómo que siempre contesta!

¡Y cuidado cómo ha respondido en el
presente año de Cánovas y compañeros
múltiples de plitrona! Con un anticipo de
cincuenta y tantos mil duros de bono,
para alivio de la pobrecita Empresa, y
como demostración palmaria de que la
contrata del maleta de Córdoba en nada
puede influir en los destinos de la afición
madrileña. ¡Y a riesgo y ventura ade-
más de las campañas de Cuba y Filipinas,
de los consumos, del hambre y la
miseria, y demás calamidades que cuando
no nos encuentran nos andan buscandol
Pues bien: a pesar y sin embargo de tan
halagüeña perspectiva, ya verán ustedes

al final de estas líneas cómo paga el diablo, léase Bartolo, a
quien bien le sirve. ¡Porque en el primer plato del festín, que
para él comienza, el público le ha servido hasta hartarse, lle-
nándose con colmo! Lo que quiere decir que la primera cor-
rida ha sido, si no un lleno rebosado, un lleno al fin, a lo que
contribuyó no poco lo espléndido del tiempo.

¿Qué he de decir a ustedes como preliminares de la apertura
del curso taurómico? Lo que ya he repetido muchas veces
en estos casos. Que la animación era grande desde días atrás; que
creció de punto al despuntar el hermoso día de ayer, y que,
poco antes de empezar la fiesta, las avenidas que conducen a
la Plaza, presentaban todos los caracteres y atractivos peculia-
res y únicos del espectáculo nacional.

El programa ya le saben ustedes. Seis reses de la ganadería
de la señora viuda de D. Carlos López Navarro, de Colmenar
Viejo, con el distintivo de la actualmente sufrida bandera na-
cional, preparadas para ser lidiadas por Luis Mazzantini, An-
tonio Fuentes y Emilio Torres (Bombita), con su acompaña-
miento. A las cuatro y segundos hizo la señal el primer ten-
iente de alcalde D. Isidro Urbano, que presidía, y saltó a la
arena el

1.º *Cariñoso*; negro listón, fino, ensillado, de mucha roma-
mana y algo tocado del cuerno izquierdo. Huido al principio,
arreglándose algo luego y demostrando tal cual poder, se arri-
mó seis veces a Carriles (J.) y Sastre, que estaban de tanda,
mas el Chato de entra y sal, derribando dos veces a los prime-
ros y dejando en el ruedo un vasallo de Bonilla. Muy quedado
en banderillas, Galea clavó un par desigual primero y otro de
la misma índole, con salida falsa luego, y Tomás Mazzantini,
entre ambos, medio al sesgo regular. D. Luis, de tabaco y
oro, se encontró al bicho huyéndose al principio y acudiendo
luego, y con seis naturales, 11 con la derecha y dos ayuda-
dos, entró a volapié en las tablas del 9, dejando una estocada
buena. (Aplausos.)

2.º *Andaluz*; negro, zaino, largo y buen mozo, apretado de
cuerna y algo caído del derecho. Doliéndose al hierro y con
poco poder, aguantó las caricias del Sastre, Carriles (J.) y Can-
tares, en cinco ocasiones, con una costalada al primero y un
caballo muerto. Revolviéndose y queriendo coger, pasó al
segundo tercio, saliendo el Primito por delante con un par de
sobaquillo, desigual. Siguió Roura con uno al cuarteo, entrando
con valentía, y después de esto, el toro se arranca detrás de

Primito, le alcanza, le derriba, derrota sobre él, y no le hace
trizas gracias al capote de Manuel Valencia, que llega el prime-
ro en auxilio del caído. ¡Bravo, muchacho! A pesar de
esto, el banderillero andaluz sufrió, de su paisano el toro, la
fractura de una costilla, siendo retirado a la enfermería. Cerró
el tercio un par al sesgo del Cuco, después del cual la fiera
salta por el 8, rozando, al tomar el burladero, al conocido
inspector Sr. Rivas, y haciéndole un tremendo siete en el
faldón de la levita. Tras un buen rato de intermedio, en que
rodaron naranjas y hubo algunos sustos entre barreras, volvió
el toro al redondel, aplaudiendo y felicitando el público a la
autoridad municipal por haber salido ileso. Quedado y reservón
el bicho, Fuentes, de corinto y oro, con dos pases naturales y
cinco con la derecha, entra en tablas del chiquero a volapié,
dejando una corta tendida y atravesada; tres más con la derecha
y otro volapié, algo trasero.

3.º *Botijero*; negro bragado, más basto, de mucha alzada y
bien puesto de defensas. Bombita le toma con dos verónicas,
otras dos de frente por detrás, y algunos recortes y capeos,
todo coronado por el mejor éxito. Mansurrón y huyéndose en
varas, toma cuatro de Inglés, Chato y Cigarrón, por dos des-
montes ó desmontaduras, a gusto de ustedes. Algo incierto en
palos, Ostioncito cuarteo medio par y luego otro medio, nada
más que regulares ambos, y Moyano uno entero al cuarteo y
algo caído y medio como los de su compañero. Incierto en
muerte, Bombita, de grosella y oro, le torea con la muleta con
ocho naturales, dos con la derecha, tres ayudados y uno en
redondo, y de buena distancia, arrima una estocada hasta el
puño, con tendencias a atravesar. (Ovación.)

4.º *Listón*; castaño chorreado, bragado, meleno, basto,
abierto de astas, bizco del izquierdo y resentido de una mano.
Topón, con acierto en el primer tercio, aguantó nueve puyazos
de Inglés, Chato y Sastre, por tres caídas y dos caballos exáni-
mes. Acudiendo en banderillas, Tomás Mazzantini, previas dos
salidas falsas, cuarteo un par abierto, y previa otra, medio más;
y Galea, en su turno, sobaquillea uno regular. El buey llegó
tonto a la muerte, y Mazzantini, con tres naturales, tres con
la derecha y uno ayudado, señala en buen sitio un pinchazo en
hueso, a volapié; dos pases más con la derecha, y una estocada
delantera y perpendicular, a volapié también, y un descabello
a pulso.

5.º *Jurdano*; negro zaino, también bastote, grande y vuel-
to de pitones. El más voluntario en varas, tomó seis de Carri-
les (M.) y Cigarrón sin causarles daño mayor, pero sí a dos ca-
ballos, a los que cortó el resuello. Algo quedado en la segun-
da parte, Roura cuarteo un par abierto, y luego, tras una
pasada, sobaquilleo otro regular, y el Cuco, apretando, dejó
otro pasado. Quedado asimismo en muerte, Fuentes, entre nue-
ve pases naturales, dos con la derecha, tres ayudados y uno
de pecho, intercaló un pinchazo en hueso a volapié, bien se-
ñalado; otros tres ídem de ídem; otro sin soltar y una estocada
tendida, de la que se echó el toro.

6.º *Bonito*; negro listón, basto, grande y corto y ajustado
de agujas. A los primeros capotazos se asombra y huye como
alma que lleva el diablo; vuelve la cara a los picadores en dos
veces que le buscan, y en vista de esto, el Presidente, con
ligereza, con harta ligereza, manda banderillas de fuego, y...
¡Jesús la que se arma! El público grita como un energúmeno,
llueven en el redondel naranjas y banquetas, y en esta situa-
ción, Pulga de Triana cuella un par de las de cohetes, cuar-
teando y delantero, y Moyano otro a la media vuelta. Enton-
ces arreea el temporal, reforzado con botellazos, y Mazzantini
indica al Presidente que, como responsable de las cuadrillas,
las retira. Bombita coje los trastos é intenta ir al toro, pero el
público se opone y desiste. Conferencia el director de lidia con

la Presidencia, salen los mansos y... váse con ellos el compa-
ñero; lanzándose el público atropelladamente a hacer una
ovación al Sr. Urbano a su salida del Circo.

RESUMEN

Es una verdad impenable que, contando las Empresas con
diestros que ganan dinero, tienen que buscar la compensación
en el ganado, que ha de ser forzosamente tan flojo como el
precio a que tiene que adquirirse, y la corrida de ayer, sobre
este particular, es la primera prueba de las muchas que se nos
han de ofrecer en esta temporada. De nada sirve que se nos
presente una corrida grande y en buen estado de carnes, como
la que se quiso lidiar ayer, si el ganado es manso y no reúne
las condiciones de lidia. Y así fué: los toros de López Navarro,
que dicho sea de paso están en poder de la Empresa desde el
año pasado, y criados en sus prados, según dicen, pudieron
parecer muy aceptables por su aspecto exterior, pero los t-
mores que todos abrigaban respecto a su calidad, salieron ciertos.
No hemos visto levadura más mala en la masa de esos animal-
tos; ni uno solo, por excepción, hizo una pelea medio decente,
y no faltó alguno que a la mansedumbre uniese todas las condi-
ciones de ladrón y cobarde, que más pueden desacreditar una
vacada. Gracias a que los demás fueron bueyendos, sin intencio-
nes más que de buscar la dehesa. La corrida, pues, por el ga-
nado, fué mala sin atenuación.

Mazzantini. — La brega del primero un tantito larga, pero
necesaria y adecuada para fijar al toro, cuyas condiciones he-
mos apuntado antes; aunque empezó empapándole poco, pudo
sujetarle luego con la derecha, resultando una faena con el
trapo muy aceptable; entrando y saliendo a herir con volun-
tad y acierto, aplaudiéndosele justamente. En el cuarto, la
faena empezó con un lío de capotes; el diestro manifestó un
poquito de desconfianza y resultó, por consiguiente, deslucida.
Hiriendo también estuvo desigual, pues si marcó bien en el
pinchazo, no estuvo tan afortunado en la estocada. Bregando
tuvo poco en que lucirse; y dirigiendo con algunos oportunos
toques de energía.

Fuentes. — En el segundo toro le tocó el hueso de la corri-
da, y su trabajo de muleta fué de recurso y defensa contra las
malas condiciones de la res, que tomó la querencia de los chi-
queros. En ese terreno, donde los toros pesan mucho, el diest-
ro no hizo más que demostrar buenos deseos y estar cerca de
la cabeza. En el quinto, fuera de un par de pases, los mejores
de la corrida, en que paró mucho y bien, lo demás no salió de
la vulgaridad, viéndose al espada eficacia en la brega.

Bombita. — La brega, que empezó alegre y variada, ter-
minó por un tanto embarullada, pues debía saber el diestro
que con toros como los de ayer es difícil el adornarse. Entró
desde lejos a matar, siendo difícil calificar la estocada de vola-
pié ó a paso de banderillas, pero tuvo de bueno que, al que-
darse el toro, el diestro no se reservó, avanzando con el esto-
que y sepultándolo hasta el puño, con fortuna, siendo de
aplaudir esta decisión, aunque no tanto como nos quisieron
demostrar muchos aficionados, fabricándole una ruidosa ova-
ción. En la brega, el más voluntarioso. Y nada más.

La Presidencia. — Pesada estuvo en los primeros toros,
permitiendo que les acosaran tanto; pero en cambio, en el últi-
mo, se precipitó lamentablemente, originándose la bronca que
sobrevino. Hecho el daño, y ateniéndose al reglamento, quizá
obrará como correspondía, mandando salir los mansos y que se
retirara el toro al corral, sin sustituirle por otro; pero debió
siempre ponerse de parte del público, teniendo en considera-
ción que había soportado pacientemente ya cinco mansos, y
que éste siempre tiene razón. Y a otra. —Don CANDIDO



R. Bertram lit.

J. Ferrer